

Indumentaria y cultura : Buenos Aires Siglo XX / Rosana Leonardi ... [et.al.].

- 1a ed. - Buenos Aires : Nobuko, 2012.

146 p. : il. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-584-404-9

1. Historia de la Indumentaria. I. Leonardi, Rosana
CDD 391.209 82

DISEÑO DE TAPA

Liliana Foguelman

DISEÑO GRÁFICO

Karina Di Pace

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2012 de la edición, nobuko

ISBN 978-987-584-404-9

Febrero de 2012

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en
bibliografika de Voros S.A. Bucarelli 1160, Ciudad de Buenos Aires.
info@bibliografika.com - www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

Indumentaria y cultura Buenos Aires siglo XX

**LIC. ROSANA LEONARDI
ARQ. SARA VAISMAN**

COMPILADORAS

LIC. DAFNE ROUSSOS
ARQ. SARA VAISMAN
LIC. ROSANA LEONARDI
LIC. CRISTINA DRIUSSI
LIC. LIDIA HEKIER
DIS. TEXTIL LOURDES IRACET

AUTORES



La indumentaria en Buenos Aires en la Belle Époque 1880-1914

LIC. DAFNE ROUSSOS

Marco histórico

En el plano nacional atrás habían quedado en la historia décadas de Guerras Civiles, que se superaron por cruentas luchas libradas hasta lograr la *organización nacional*; la completa posesión de todo el territorio, que incluía la Patagonia después de la derrota de los pueblos originarios que la habitaban. Con la capitalización de Buenos Aires se produce el paso de la Gran Aldea a la Metrópoli, descrita por la literatura y las crónicas de la época por el impacto en sus habitantes.

Proyecto de generación del '80. Orden y progreso, paz y administración

¿En que consistía este proyecto? En lo económico, la inserción de nuestro país en la división internacional del trabajo a partir de la producción de materias primas y alimentos y la importación de la mayor parte de los productos elaborados que se consumían en el mercado interno; en lo político la conformación de un Estado moderno a partir de instituciones a

imitación de la Europa de fin de siglo con el propósito de ofrecer garantías a los capitales extranjeros que invertían en nuestro país y en lo social el tratar de sustituir usos y costumbres nativos a través de la inmigración de mano de obra europea calificada

Para suplir la falta de población nativa los hombres del '80 convocaron a la *inmigración* extranjera, que serviría como mano de obra para la producción cerealera. También para ese entonces se produce la inserción de Argentina en el mercado mundial como proveedora de materias primas. Por otra parte, Europa tiene necesidad de colocar un excedente de producción y de población. Asimismo, necesita producir alimentos y materias primas.

Eduardo Wilde, uno de los hombres más representativos del '80 sostenía: "... Todo se renueva en el mundo, todo lo que vive y hasta lo que no vive [...] Los progresos de la humanidad forman una cadena cuyo comienzo está en la creación y cuyo fin, si ha de tenerlo, permanece oculto en el porvenir..."¹ Los centros tradicionales del país experimentaban idéntica prosperidad.

Para asegurar la ansiada meta del progreso, los distintos sectores le atribuían a *la educación* una relevancia singular. El principal precursor de la tarea educativa que buscaba alfabetizar al inmigrante fue Sarmiento, cuyo principal objetivo de educar al individuo quedó plasmado en la Ley N° 1420 que proponía una educación laica, gratuita y obligatoria. También era necesaria la educación de la elite dirigente, que debía pasar por la universidad si quería acceder a alguna posición destacada dentro de la carrera por alcanzar el poder.

La esencia principal de esta generación fue su insistencia en la metodología científica, su confianza en la educación básica y en el mejoramiento histórico, la reivindicación de la técnica y la industria y su aproximación a la libertad jurídica.

¹ Wilde, Eduardo: *Obras Completas*, v. 1 (Peuser, 1917), p. 11, cit. en Biagini, Hugo: *¿Cómo fue la generación del '80?*, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1980, p. 18.

Vida cotidiana y sociabilidad entre 1880 y 1914 en Buenos Aires

Lugares de diversión

La oligarquía se reunía en diversos centros como por ejemplo el Jockey Club de Buenos Aires, el Club del Progreso, la Sociedad Rural Argentina y la Facultad de Derecho. Dichos centros cumplían la doble función de ser centros de esparcimiento y además en ellos se discutían y tomaban las decisiones políticas que habrían de regir los destinos del país. También es necesario aclarar que en el período que nos ocupa, previo a la sanción de la Ley Sáenz Peña todavía no están constituidos los partidos políticos. De esta manera, las alianzas y juegos de poder se tejían dentro de estos ámbitos.

DEL CLUB EXTRANJERO AL EXCLUSIVO CLUB CRIOLLO

En 1852, 56 vecinos distinguidos de la ciudad, la elite liberal argentina, funda el *Club del Progreso*. En sus salones se gestaron las revoluciones de 1880 y 1890, funcionó permanentemente como factor de presión sobre el gobierno y en él se armaron proyectos de leyes, incluso el reglamento de la bolsa de valores de Buenos Aires, cuatro presidentes de la República (Luis Sáenz Peña, Carlos Pellegrini, Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña) fueron miembros y Leandro N. Alem se suicidó frente a sus puertas.

El *Club del Plata* fue fundado por un grupo de disidentes, entre ellos: Roque Pérez, Federico Pinedo padre y Bernardo de Irigoyen. Muy cerca de este abrió sus puertas la confitería *Los dos chinos* para atender a las reuniones sociales de la zona, en las que se encontraban las residencias de las familias Estrada, Peña, Anchorena (propietaria del edificio donde estaba instalada la Confitería), Atucha, y un poco mas alejada, Unzué. Más adelante algunos de sus socios crearían el *Jockey Club* y el *Club de Armas*.

En 1882 fue creado definitivamente el *Jockey Club de Buenos Aires*, presidido por Carlos Pellegrini. Como dice Troncoso el Jockey Club tomó a su cargo definitivamente la administración del Hipódromo de Palermo, que existía desde 1876. El ocio de la clase alta adquirió ribetes de categoría social, siempre enmarcados –como correspondía– en determinados centros, patrimonio de unos pocos.

“Llegar a integrar un club exclusivo era como ascender al Olimpo político, el Parnaso criollo, a la civilización. Pero se trataba de algo más, era obtener un aura impalpable cuyo prestigio provocaba en las fortunas argentinas, con olor a campo y ganado, una mudanza hacia las relucientes, limpias y asépticas libras esterlinas.”²

Paseos

LA CALLE FLORIDA

Cuenta una viajera de 1901: “Un aspecto de inusitada animación ofrecía ayer por la mañana la calle Florida, donde la diosa moda con una de sus felices genialidades reúne todos los domingos en higiénico paseo matutino a cuanto tiene de más distinguido Buenos Aires social. No parece sino que todas las familias después de cumplir con los ritos dominicales se dieran cita en nuestra aristocrática vía para ofrecer un espectáculo lleno de colorido, animación y variedad por su mismo carácter de reunión semipopular.”³

EL CORSO DE FLORES DE PALERMO

A medida en que la sociedad criolla variaba la vestimenta y adoptaba la moda europea, especialmente francesa e inglesa, para lo cual traían

² Troncoso, Oscar A.: *Buenos Aires se divierte*, CEAL, Buenos Aires, 1971.

³ *La Nación*, 14 de octubre de 1901 tomado de Troncoso, O.: *La modernización de Buenos Aires-1900*, Buenos Aires, AGN, 2004.

sastres que se enriquecían y se hacían de renombre, como así también casas de confección, comenzaba a sentirse patricia. Dice Troncoso:

“El eje central de la vida de esa sociedad, donde se hacía alarde públicamente de la elegancia, era el *corso de flores de Palermo*, donde también exhibían sus carruajes, de gran porte y lujo (Landaux, Victorias y el práctico coche ‘Duc’ de la casa Mirás), tirados por caballos de magnífica presencia, guiados por cocheros enfundados en uniformes donde predomina el dorado. Era tan nutrida la concurrencia que el intendente Bullrich se vio obligado a dictar una Ordenanza para reglar la circulación de carruajes y evitar que la zona se convirtiera en un caos.”⁴

Veraneo

Karina Micheletto⁵ en la reseña de la muestra *Cómo y adónde veranean los porteños*, del Museo de la Ciudad de 2003, nos cuenta sobre el Primer Reglamento de baños de Mar del Plata dictado en 1888 por el subprefecto Hilario Rubio Medina dispone:

“Artículo 1: Es prohibido bañarse desnudo. Artículo 2: El traje de baño reglamentario es todo aquel que cubra desde el cuello hasta las rodillas. Artículo 3: En las tres playas conocidas por del Puerto, de la Iglesia y de la Gruta, no podrán bañarse los hombres mezclados con las señoras, a no ser que tuvieran familia o lo hicieran acompañados de ellas”.

El texto también deja en claro que los señores no deben acercarse más de 30 metros a las señoras durante el baño, usar larga vistas o permanecer en la orilla mientras ellas se bañan, entre otras peligrosas iniciativas.

⁴ Troncoso, O.: *La modernización*, op. cit.

⁵ Micheletto, Karina: *Desde estás hermosas playas*, Buenos Aires, Página 12, 2 de marzo 2003.

Aunque Fernando Fagnani,⁶ advierte que el código debió ser una excesiva precaución en un momento en que algunos aún no veían bien la práctica del baño en el mar (será recién en 1910 cuando la gente comience a entrar masivamente al agua), su contenido da una idea de los usos y costumbres de quienes llegaban a la costa cien años atrás: mucha ropa, recato y etiqueta para un lugar. Algunos objetos nos permiten recordar cómo eran estos usos y costumbres vinculados al ocio a principios del siglo pasado y fines del XIX, a través de una selección de fotografías y objetos que retratan cómo eran los que podían viajar por el país y el mundo.

Una Mar del Plata glamorosa, pensada como refugio estival de una elite que hacía lo imposible por parecer aristocrática, a las construcciones grandilocuentes copiadas de Europa, a las primitivas ramblas de madera en las que se paseaba la *crème* enfundada en el último grito de la moda y se sellaban parejas con futuros hijos de doble apellido. Las fotos muestran arquitecturas pioneras como el Bristol Hotel o el viejo Saint James, en la actual playa Varese, rodeados de un paisaje extraño para el ojo contemporáneo: médanos, dunas, arena y más arena apenas salpicada por algunas construcciones en pleno centro marplatense. La exposición de sombrillas para playa que imponía la moda de la época —muchas con diseños japoneses y de trajes de baño completa el panorama. Los modelos, que sólo dejan ver brazos y pantorrillas, se van acortando con el paso de las temporadas, pero a cambio exigen salidas de baño de toalla, y así posan en la arena sonrientes grupos de bañistas, con un look que hoy usarían para salir de sus duchas. Algunas fotos dejan ver, hacia el fondo de la toma, un exotismo de principios del siglo pasado: pequeñas cabinas de vestuario, con ruedas, para que las damas enfundadas en trajes de baño sean transportadas hasta la orilla del mar. Un corto viaje en beneficio del pudor femenino, acorde a las exigencias del subprefecto

⁶ Fagnani, Fernando: *La ciudad más querida: Mar del Plata, desde sus orígenes a nuestros días*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.



Figura 1. Mar del Plata 1885. AGN.

Medina. También se visitaban otras playas, como Pinamar, Villa Gesell y Ostende (el más antiguo de estos balnearios, que sobrevivió hasta que la arena tapó su rambla), presentados por las publicidades de la época como lugares agrestes y solitarios. Y en las playas uruguayas, como Carrasco, Piriápolis y la playa Pocitos (por entonces un pueblo y no un barrio de Montevideo), que recibían el mayor flujo de porteños hasta que surgió Punta del Este como lugar de veraneo. En varias postales de época pueden verse a los viajeros en elegantes vapores rumbo a Montevideo, como el "Nicolás Mihanovich", saludando felices a bordo, degustando los platos del comedor, o en el puerto, rodeados de cantidad de baúles.

"El concepto de viaje era muy diferente. Las familias solían viajar por dos o tres meses, y no se concebía la idea de viajar sin una cantidad importante de trajes y sombreros, aunque estuvieran yendo a Chilecito en pleno enero. Había que encontrar la forma de transportar todo eso", explica el arquitecto José María Peña,⁷ director del Museo y organizador de la muestra.

"Uno de los baúles que tenemos expuesto es prestado. Fui a buscarlo personalmente, y a las pocas cuadras tuve que tomar un taxi. No era de los grandes, pero tenía armazón de metal, y era imposible cargarlo. ¿Cómo transportaban tanto peso? Así surgieron empresas de mudanzas dedicadas exclusivamente a mover los bultos de las vacaciones", relata Peña. Los baúles expuestos, uno de ellos de más de un metro cuarenta de alto, o los "necessaire" con cientos de adminículos para el aseo personal durante la travesía, dan una idea del volumen de carga necesario en la época para ir a descansar.

También están los destinos más arriesgados, que invitan a un viaje de exotismo y misterio: en una publicidad de 1922, la compañía de vapores "Cap Polonio" ofrecía cruceros a Tierra del Fuego, con lujosos camarotes,

⁷ Micheletto, Karina: *Desde estas hermosas playas*, Buenos Aires, *Página 12*, 2 de marzo de 2003.

fiestas y comilonas de primera clase a bordo. Claro que el lujo de entonces tenía sus bemoles.

Teatros

En este período proliferaron los teatros dedicados a distintos géneros y públicos por toda la ciudad y sus cercanías: el *Mayo*, en Avenida de Mayo y Lima, dedicado al género chico español –en el que sobresalen sainetes líricos y zarzuelas–, "La verbena de la Paloma" era una atracción constante y Lola Membrives debutó en su escenario; el *Comedia*, Carlos Pellegrini entre Cangallo y Sarmiento, que dentro del mismo género de su vecino pero que intercalaba obras nacionales de Martín Coronado, Enrique García Velloso, Florencio Sánchez y Gregorio de Laferrere con la actuación de los Podestá, Petray y Elsa Conti; el *Onrubia* del periodista y comediógrafo de ese nombre, en Hipólito Yrigoyen y San José, que atraía público joven a través de grandes acontecimientos políticos y alegres bailes de Carnaval; el *Edén* se ubicaba en Callao, entre Sarmiento y Corrientes, dedicado a las compañías italianas de grandes óperas – gusto fundamental de la mayor parte de la población inmigrante–; el *San Martín* de la calle Esmeralda, entre Cangallo y Sarmiento, frecuentado por la más renombrada sociedad porteña y por el que pasaron lo mejor del espectáculo internacional (music hall, payasos, sopranos como Regina Pacini, etc.); otras salas son *Colisum* (kating ring), *Del recreo*, *Del Odeón*, *Columbia* (teatro, circo y salón de patinaje, donde después estará el teatro Coliseo) y en Corrientes y Paraná el *Circo de Arena* donde se estrenó el "Juan Moreira" de Eduardo Gutiérrez, encarnado por José J. Podestá.

TEATRO COLÓN

Durante más de treinta años el primer Teatro Colón se ubicaba en Reconquista y Rivadavia, hasta que en 1887 fue expropiado por el



Figura 2. Teatro Coliseo, 1910, AGN.

gobierno nacional para destinar su predio al Banco Nacional, hoy Banco de la Nación Argentina. Con el monto obtenido por la expropiación se proyectó construir otro con el mismo nombre frente a la Plaza Lavalle encargándosele el diseño al Arq. Tamburini, al que sucede el Arq. Meano después de su muerte, y luego de muchas vicisitudes y la trágica muerte de Meano es concluido por el arquitecto belga Jules Dormal quien le da una impronta afrancesada al planteo original italianizante. El teatro es una vitrina donde se expone la alcurnia, y pertenecer a este entorno daba beneficios sociales.

SOCIABILIDADES

Liliana Isabella de Onís en un minucioso estudio *Distracciones porteñas en la década 1880*⁸ escribe en su síntesis final, citada por Troncoso:

“Las diversiones que más atraían a los porteños eran *el teatro y el baile*, probablemente porque era tal la variedad que la ciudad brindaba que podían participar de ellas personas de todas las clases sociales y todas las posiciones económicas.”

“[...]El *Carnaval* se convertía en la época del año que mayor cantidad de diversiones concentraba, prolongándose los mismos desde el Año Nuevo hasta el domingo inmediato a las carnestolendas. Tanto los corsos se organizaban en diversas partes de la ciudad (el más famoso fue el corso de Baizán, martillero del Once que organizaba este evento en la calle Moreno entre Pichincha y Entre Ríos) las comparsas y los juegos de agua.”

“[...] Las *fiestas patrias y patronales* fueron también ocasión de reuniones públicas en las que se combinaba lo formal con la diversión, asegurada a través de los bailes, juegos y carreras de toda índole.”

⁸ De Onís, Liliana Isabella: “Distracciones porteñas en la década 1880”, en revista *Todo es historia*, dirigida por Félix Luna, Buenos Aires, nº 257, noviembre 1988.

"[...] *Pasear en carruaje por Palermo*, constituyó cita obligada de las clases más adineradas los fines de semana, así como la *Recoleta* lo fue para aquellos que no poseían vehículos. La calle *Florida* fue centro de reunión de ricos y no tan ricos, unos iban a exhibir y exhibirse, a comentar y ser comentados, y los otros contemplaban con el secreto anhelo de poder ser ellos el centro de la atención popular."

"[...] El *circo* también concitaba la atención popular, especialmente alrededor de los dos máximos exponentes del *género*; José Podestá y Frank Brown."

Deportes y juegos

La formación de una clase dominante, consolidada alrededor del 1900, tuvo algunas características sobresalientes agudamente estudiadas por Jorge F. Sabato⁹ quien afirmó que si bien la base del poder de ese grupo económico-social era la posesión de la tierra, también la clave estaba en el control que ejercían sobre el comercio, las finanzas y su profundo y aglutinante sentido de clase, que impedía que se generaran conflictos de intereses entre ellos. Esto le permitió al grupo establecerse, simultáneamente, en una amplia serie de actividades productoras y especulativas: fábricas de alimentos y dulces, comercialización agropecuaria, provisión de servicios, cooperación en la construcción de la infraestructura de la ciudad, especulación urbana y rural, etc. Por otro lado al establecerse y difundirse pautas para diversificar sus actividades, aún siendo un grupo reducido, continuo siendo un fenómeno de carácter dinámico.

⁹ Sabato, Jorge F.: *La clase dominante en la argentina moderna*, Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA), Grupo editor latinoamericano, Buenos Aires, 1988, p. 110.

"En consecuencia, el mundo entero comenzó a ver a la Argentina como a uno de los países dotado de mayores y más variados recursos naturales, con probabilidades de producción agropecuaria prácticamente ilimitada; como reservorio de materias primas estratégicas en abundancia, fuentes de energía baratas, y una población que estaba alcanzando un buen nivel educativo, con capacidades adaptables a las nuevas exigencias. Sumado a la modernización de Buenos Aires –que era equiparada con las metrópolis europeas, esa adaptación se reflejaba también en la variedad de nuevos espectáculos deportivos, con los que se disfrutaba del ocio como distinción de clase. La difusión de los juegos de azar la popularización de las carreras a caballo al estilo británico –a pesar de las infaltables cuadreras pueblerinas de ascendencia nacional– y los embaucadores de salón como magos, ayunadores, ilusionistas, adivinos, etc., comenzaron a llamar la atención en las salas de espectáculos."¹⁰

El primer partido de fútbol se jugó en Buenos Aires en 1867 en el llamado Buenos Aires Cricket Club –previa convocatoria en inglés del periódico *The Standard*– dos años después del primer partido de Cricket.

Artes Plásticas en Buenos Aires en la Belle Epoque

La ampliación del gusto y consumo artísticos en Buenos Aires en la década de 1880 corresponden a la necesidad de ostentación de la burguesía, que toma el modelo europeo de circulación y consumo cultural. Las preferencias, según nos advierte Baldasarre, eran claramente retratos, naturalezas muertas, paisajes, algún desnudo legitimado por una referencia mitológica o al Oriente y una predilección por la pintura costumbrista.

¹⁰ Troncoso, O.: *La modernización*, op. cit., p. 257.



43. Después del banquete en la Casa de Gobierno la noche del 25 de M

Figura 3. Después del banquete en la Casa de Gobierno la noche del 25 de Mayo, AGN.

Entre los artistas elegidos, como forma de prestigio de los coleccionistas, Adolphe Bouguereau, Charles Chaplin, Felix Ziem, Rosa Bonheur, Ignace Fantin-Latour; los pintores de 1830: Jean Baptiste Corot, Henry Harpignies, Constant Troyon, Charles Emile Jacqué entre los franceses; y entre los españoles Joaquín Sorolla y Bastida, Francisco Domingo y José Villegas Cordero, y entre los italianos Giacomo Favretto y Francisco Michetti.

Al comienzo de la década del 80 varios jóvenes artistas se encontraban de viaje en Europa completando su formación artística, la mayor parte en Italia. Algunos de ellos eran los pintores Reinaldo Giudice, Severo Rodríguez Etchart, Augusto Ballerini, Ángel Della Valle, y entre los escultores Lucio Correa Morales y Francisco Cafferata. Rodríguez Etchart y Schiaffino comienzan su formación en Turín y la completan en París. Al regreso de estos artistas al país la crítica periodística seguía y apoyaba su labor. En esos años se expusieron las obras sobre la Guerra del Paraguay de Cándido López (1885) y "El despertar de la criada", de Eduardo Sívori (1887) que venía precedida por el escándalo, ya que el desnudo no estaba justificado en ningún tema mitológico ni histórico-moralizante.

La crisis del 90 es un punto de quiebre, según Malosetti Costa, pone en crisis la antes aparente solidez del modelo liberal positivista. Fue una década importante en cuanto a la creación de espacios de exhibición e instituciones artísticas, como por ejemplo el Salón del Ateneo. En 1892, celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, Ángel Della Valle expone "La vuelta al malón", en la vidriera del negocio de Nocetti y Repetto y en 1894 Ernesto de la Cárcova expone en el segundo Salón del Ateneo "Sin pan y sin trabajo", de fuerte tono naturalista.

La primera década del siglo XX aparece con disensos y un intenso debate de la opinión pública en torno a las esculturas que se emplazaron en la ciudad. Las más controvertidas fueron el "Sarmiento" de Rodín, emplazada donde antes se levantaba el caserón de Rosas, el 25 de mayo de 1900, y en 1903 Lola Mora con su "Fuente de las Nereidas", con un conjunto de desnudos masculinos y femeninos que escandalizaba a la sociedad porteña.

Martín Malharro y Faustino Brughetti habían dado los primeros pasos hacia una ruptura plástica incorporando la poética del impresionismo.

Comienza un período de reflexión sobre el arte nacional, repreñado en gran medida por el grupo Nexus, según López Anaya: "En 1907 se constituye el Grupo Nexus, integrado por Pío Collivadino, Ripamonte, Lynch, Rossi, Fader y Dresco, con la adhesión de Yrurtia y Quirós que estaban en Europa." Esta reflexión y debate públicos van a tener una especie de balance en la Exposición del Centenario que fue inaugurada el 12 de Julio con la presencia del presidente Figueroa Alcorta. Fue una muestra enorme, donde participaron dieciocho países, con 2300 obras. Los países con mayor representación fueron Francia y España. En el sector de Argentina estaban presentes los integrantes del Grupo Nexus, así como la vieja generación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes donde exponían Caraffa, Giudice, de la Cárcova, Schiaffino y Sivori. Como artistas independientes Daneri, De Navazio, Falcini y Zonza Briano. Recibieron las distinciones Quirós y Ripamonte.

En 1910 aparece el libro de Schiaffino, en una edición especial de *La Nación: La evolución del gusto artístico en Buenos Aires*, paralelamente Martín Malharro publica en *La Prensa* otra mirada retrospectiva, de carácter más crítica y polémica: "El movimiento artístico y estético en 1910". La pulseada entre la influencia europea y los artistas locales ya había comenzado, se había constituido el campo artístico con sus instituciones, un mercado de arte que todavía valoraba más lo europeo y un público que consumía los debates en la prensa y concurría masivamente a las grandes exposiciones.

La ciudad y sus habitantes se visten para el Centenario

El 1900 se había presentado como un ámbito inmerso en un intenso debate cultural sobre tópicos como la identidad, el concepto de nación, etc.

"Se impone llamar a concurso de ideas [...] para el trazado general de las avenidas, parques, plazas, etc.; en una palabra: el plano de rectificación y embellecimiento de la capital. Esto será a mi juicio el mejor legado que la Capital puede hacer en honor a las fiestas que se celebrarán dentro de cuatro años."¹¹

"[...] algunos embriagados quizá por la danza de millones que los proyectistas han hecho desarrollar ante sus ojos, quizás entregados a desenfadada chirigota, se atreven a proponer: "Ya que de algo grande se trata ¿por qué no fundar una ciudad modelo, que se llame independencia o 25 de mayo o con algún otro nombre conmemorativo, y que reúna cuanto perfeccionamiento pueda desearse, desde los grandes barrios obreros hasta los mas hermosos edificios públicos? Los nombres de las calles, los de los palacios, paseos, plazas, todo se referiría a esta fecha gloriosa... Sería al propio tiempo, una ciudad y un libro de historia."¹²

En las palabras de Raymond Williams¹³ "Por una serie de razones sociales e históricas, la metrópoli de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX ingresó en una dimensión cultural completamente nueva. Ahora era mucho más que una ciudad muy grande o incluso la capital de una nación importante. Era el lugar donde comenzaban a formarse nuevas relaciones sociales, culturales y económicas, más allá de la ciudad y la nación en su sentido más antiguo: una fase histórica distinta que en la segunda mitad del siglo XX iba a extenderse, al menos potencialmente, a todo el mundo. [...]"

¹¹ Christophersen, Alejandro: *Conmemoración del gran Centenario*. Proyecto sometido a la Comisión, Nacional, Arquitectura, Suplemento de la *Revista de Ciencia y Técnica*, nº 3, Buenos Aires, julio y agosto de 1906.

¹² Payró, Ricardo: "Las píldoras del centenario" (4-8-1906), en *Crónicas*, Buenos Aires-Barcelona, Editorial Minerva, s/f.

¹³ Williams, Raymond: op. cit., p. 1.

Sobre este cambio Adrián Gorelik¹⁴ nos añade algunos elementos fundamentales: "A diferencia de la acepción habitual de metrópolis, que remite al tamaño de las ciudades, aquí se busca señalar el cambio cualitativo que implicó ese fenómeno urbano, económico, político y social que es la metropolización, frente a los procesos previos de formación de una esfera pública en la ciudad tradicional. Es el sentido de la noción de metrópolis otorgado por George Simmel a comienzo de siglo, inspiración de buena parte de las lecturas culturales y sociológicas de la modernidad: la metrópolis es la forma general de *existencia* moderna, producida por el proceso de racionalización mercantilista de las relaciones sociales que modifican la cualidad de la ciudad tradicional en un universo cuantificado y abstracto. En el caso de Buenos Aires, ya las avenidas del intendente Alvear a comienzos de la década de 1880, con sus edificios en altura que promueven una nueva forma de renta urbana, están planteando un nuevo escenario que rompe con la ciudad tradicional; pero el cambio fundamental que permite comenzar a hablar de metrópolis, en esta hipótesis, es la expansión territorial de 1887, por la transformación y complejización que produce del mercado –urbano, político y cultural–, introduciendo la masividad de los nuevos sectores populares a la ciudad y a la ciudadanía."

El análisis de Gorelik muestra que la transformación que sufre en ese momento la Ciudad de Buenos Aires, que consiste esencialmente en la inauguración del Parque de Palermo como espacio público y la apertura de la Avenida de Mayo, no hacen sino reforzar la división Norte-Sur, a la que hice mención en la introducción. También el uso de conjuntos monumentales con fines simbólicos dentro de un marco estatal reformista y a la vez conservador, que concluye en el centenario de la revolución de mayo con la resolución de la Plaza del Congreso.

¹⁴ Gorelik, Adrián: *La grilla y el parque, espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1998, p. 21.

Para él, "[...] lo cierto es que el proyecto de gran dimensión longitudinal resuelve de modo magistral el remate de la Avenida de Mayo en el Congreso, planteando un tipo de perspectiva mucho más americana que europea, y otorgándole una coherencia de la que carecía la avenida originalmente, constituyendo desde la Plaza de Mayo el eje cívico-monumental más representativo de la ciudad durante todo el siglo. Pero seguramente la plaza Congreso es la iniciativa más importante porque logra reunir las dos ambiciones casi nunca confluentes en la Buenos Aires que se preparaba para las fiestas del centenario: las necesidades representativas de la élite gobernante y las ambiciones reformadoras del debate urbano."¹⁵

La construcción del Palacio del Congreso, obra del arquitecto italiano Vittorio Meano se desarrolló sus materiales, "la cuestión piedra" y su emplazamiento.

El Café Tortoni funcionaba en Rivadavia y Paraná desde 1880, y después de la apertura de la Av. de Mayo inaugura el ingreso con la fachada diseñada por Alejandro Christophersen, siendo uno de los primeros que sacó las mesas a la vereda. La confitería Del Molino funcionó entre 1905 y 1914 en un local frente al Congreso, en ese momento en construcción. En el mismo solar se levantó en 1917 el edificio proyectado por el italiano Francesco Gianotti que albergaría de ahí en más la confitería de estilo modernista, donde se reunían los políticos. En el teatro *Liceo* se estrena en el país la zarzuela "La verbena de la paloma" el 20 de abril de 1894 y la obra "Las del Barranco", de Gregorio de Laferrère el 24 de abril de 1908, la actriz Blanca Podestá debutó en el *Liceo* el 4 de abril de 1903 con "Caín", de García Velloso.

El nuevo planteo urbano, que incorpora el pozo o hueco de Lorea a la Plaza Congreso, resuelve el tema de las expropiaciones que había traído la Corte Suprema con una Asamblea Constituyente. Se expropiaron

¹⁵ Gorelik, Adrián: op. cit., p. 194.

pocos edificios, entre ellos un circo y el molino harinero –que da nombre a la confitería.

La Iglesia de la Piedad, terminada su reconstrucción en 1895, queda de espaldas a la Plaza. Mirando al Norte, con el pasaje La Piedad enfrente. Las 14.000 ha. que incorporaban a la ciudad los planos de la reciente capitalización abrían el horizonte hacia el Norte. Si el Sur para Borges era un territorio más firme y seguro, el Norte –privilegiado por el nuevo trazado– podría identificarse con el futuro inestable que para él representaba el progreso. La red tranviaria funcionaba por allí e iba cubriendo el entorno, y para los festejos del Centenario se hace desviar el llamado Tren de la Basura, que paraba en Plaza Lorea.

Los cambios socio-culturales producidos en el período histórico estudiado, que coincide con la modernización de Buenos Aires, se ven plasmados claramente en la edilicia y urbanística de la ciudad y en los cambios de hábitos de sociabilidad, costumbres e indumentaria. No solo la acción oficial con la apertura de calles y avenidas y la construcción de espacios monumentales celebratorios modifican la fisonomía de la ciudad sino la construcción de espacios privados, representando los cambios de composición social del barrio o vecindad.

Altamirano y Sarlo definen el horizonte ideológico del centenario¹⁶ como conformado por el proceso de “revisión de las certidumbres democráticas, racionalistas y progresista que se respira en las grandes capitales europeas, el hispanismo, definido como el espíritu de conciliación entre España y América, y especialmente la reconsideración de la herencia española. Finalmente el “ariélismo” que condensa los temas anteriores, ya que el libro de Rodó tuvo la virtud de difundir el conjunto de tópicos, así como recogerlos y codificarlos en una visión de conjunto.

¹⁶ Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz: *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Ariel, 1997.

Arquitectura

Algunos de los edificios que se construyeron en esos años son: Teatro Colón, proyecto de F. Tamburini, 1890, concluido en 1908 por Julio Dormal; Congreso Nacional, proyectado por V. Meano, concluido hacia 1906; Palacio de Tribunales, Correo Central y Colegio Nacional Buenos Aires, N. Maillart, 1906-1910; Aduana, de Lanus y Hary, 1909-1911. Con respecto a las residencias privadas, pueden destacarse la residencia Fernández de Anchorena (actual Nunciatura, Av. Alvear y Montevideo), Le Monnier, 1909; Palacio Quintana (Rodríguez Peña, 1874) Prins, 1907; Palacio Salas (Callao 1451) y Palacio Devoto (plaza Lavalle), Buschiazzo, 1904 y 1913; Palacio Anchorena (actual Cancillería, A. Christophersen, 1909); Palacio Ortiz Basualdo (Arenales y Maipú) Dormal 1905; residencias Le Bretón (Arenales 982) y Vivot (Uruguay 1288), de Lanus y Hary, de 1904 y 1908; residencia Mihanovich (Maipú 720), Morra, 1905; Residencia De Bary (Av. Alvear), Nordmann; 1907; Plaza Hotel (Plaza San Martín), Zucker, 1910.¹⁷

Esculturas y monumentos

La discusión sobre la pedagogía de las estatuas, comenzó tempranamente con la discusión sobre la pirámide en la década del 1880, los temas de conservación de la memoria y la articulación con el progreso, en el marco de una redefinición –una modernización– del espacio público tradicional en su propio corazón, la Plaza de Mayo; este debate fue presentado como el prolegómeno de todo un ciclo que ya hacia fines de siglo se manifestaba en una ritualización de las prácticas de la memoria, apuntando a la capacidad reproductiva de la escuela, y encontrando en la ciudad el espacio por excelencia para materializarla:

¹⁷ Datos tomados de Gorelik, Adrián: op. cit.

- plaquetas conmemorativas en solares históricos,
- nueva nomenclatura recordatoria de figuras o acontecimientos patrios para calles y plazas,
- centro articulador en el Museo histórico para dar coherencia de red a esta multitud de signos dispersos,
- procesiones cívicas masivas y marciales de los batallones escolares como modalidad para insuflarle sentido periódicamente.

La indumentaria en la Argentina en la Belle Époque

Sobre la indumentaria de la femme ornée o la "mujer adornada" de la belle époque hay que decir que se caracterizaba por su afán de comprimir y cubrir de postizos el cuerpo femenino. La idea era crear un reloj de arena con las curvas de la dama: frágil cintura y exuberante parte superior e inferior.¹⁸

El vestuario femenino, incluso en la versión ligeramente suavizada de Worth, recordaba a una camisa de fuerza. El cuello, alto, estrecho y rígido, obligaba a erguir la cabeza, mientras que los sombreros, algo inclinados y de anchas alas, se decoraban con pesadas plumas de avestruz. Las mangas estaban ahuecadas en el hombro, se recogían en el codo y se estrechaban hasta la mano. Cubrían hasta los nudillos para no mostrar zonas indecorosas. Las faldas llegaban hasta el suelo y se ensanchaban en las caderas, cayendo en forma de campana. Su parte posterior estaba decorada con pliegues y rematada con una pequeña cola. Los zapatos y botines eran puntiagudos y se sostenían sobre medios tacones barrocos. Los complementos imprescindibles eran las medias de seda negra, los guantes ajustados y la sombrilla, que servía para preservar el

¹⁸ Seeiling, Charlotte: *MODA. El siglo de los diseñadores, 1900-1999*, Berlin, Editorial Köne-mann, 2000.

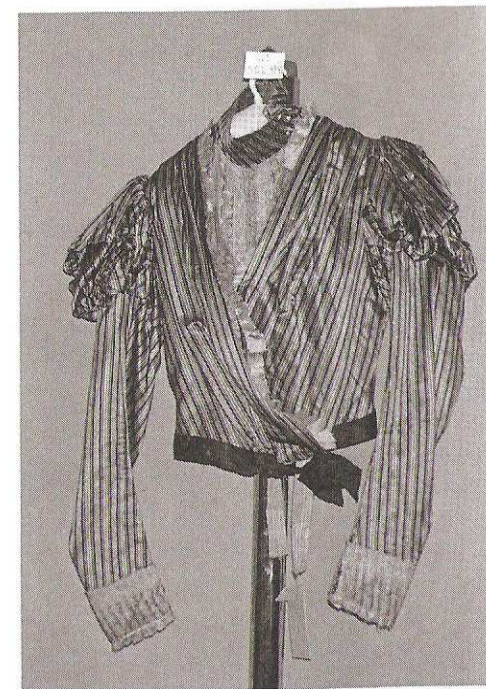


Figura 4. Vestido de novia de luto, 1902. Gentileza Complejo Museográfico Enrique Udaondo.

Figura 5. Casaca de mujer, c. 1910. Gentileza Complejo Museográfico Enrique Udaondo.

Estas imágenes corresponden al relevamiento realizado en el Museo Enrique Udaondo de Luján por parte del grupo de investigación de la Cátedra Leonardo en el marco del proyecto UBACyT A-413: "La indumentaria en Buenos Aires del siglo XIX. Estudio crítico desde el contexto económico, político y social."

tono blanco de la piel. Para el día se usaban telas de lino, terciopelo y lana. Los colores eran pasteles claros o apagados como el rosa, azul o malva. Estos vestidos se engalanaban con galones, cintas, lazos y volantes. Para la noche se recurría a la seda, las puntillas, la muselina, el tul, el crespón de China o el satén entre otros. Los trajes presentaban ricos adornos y generosos escotes. Eran imprescindibles los guantes largos para "vestir los brazos" y para que no se vieran las manos desnudas.

Contamos con invaluable testimonio como el de Doña Zelmira Garrigós,¹⁹ quien nos cuenta:

"En aquella época se desarrollaba una gran actividad social. Muchos de los diputados y senadores provinciales eran asiduos a la casa. También lo eran los diplomáticos españoles y sudamericanos, sobre todo los chilenos, vinculados a mi abuelo Gabriel Ocampo, y los numerosos parientes de La Rioja, San Juan y Córdoba, descendientes de los Ortiz de Ocampo. En las reuniones semanales se lucían las pianistas; se cantaba: se bailaba lanceros y cuadrillas y, a veces cuecas. El general Garmendia, aunque ya señor maduro, las bailaba con mi hermana. ¡Con qué distinción se saludaba entonces, con qué respeto se trataba a las personas mayores, que tenían su típico aspecto de tales por su sencilla vestimenta, sus gorras de barbijo y los vestidos adecuados para la edad. Veo a las jovencitas con sus complicados vestidos de cola, protegidos por las *balayeuses* –volados de muselina que se ponían por dentro y se cambiaban y lavaban. Los vestidos eran llenos de recogidos, *ruches*, etcétera. Lanzada en este desfile de la modas de antaño, recuerdo diferentes épocas. Hubo la moda del polizón. Luego la de los encajes, de una riqueza sin igual. Había vestidos de *chantilly* o de magníficos encajes de Bruselas y punto a la aguja, orgullo de las

¹⁹ Garrigós, Zelmira: *Memorias de mi Lejana infancia, el barrio de la Merced en 1880*, Buenos Aires, 1964, cap. I, p. 30.



Figura 6. Corset, circa 1900, AGN.

(pág. siguiente)

Figura 7. Retrato 1910, AGN. Archivo Wittcomb.



matronas. Los encajes se heredaban de generación en generación como verdaderos tesoros. Para las jovencitas, los vestidos trabajados con valencianas legítimas, cuellos de encaje *duquesa* o de Malinas. Las telas más en boga eran el terciopelo; la felpa; los magníficos *broches* y brocados; el moaré, el raso liso o floreado: la faya; la espumilla; el *foulard*; el paño de dama; el *cheviot*, las panas; la alpaca, las muselinas de motitas; floreadas o de colores; los percales; las batistas; el *satiné*, y, para ropa de abrigo de entrecasa o para las criaturas, el famoso *bombasí* labrado, adornado siempre con tiras bordadas.

Como ropa interior se usaba la camisa por su escote muy trabajado de valenciana, vainillas, *crochet* o *mignardise*, con su correspondiente calzón largo hasta la rodilla y enaguas blancas almidonadas, adornadas o sencillas. Servían de adorno los pañuelos finísimos, a veces de encajes legítimos; los abanicos; los tarjeteros de nácar; y en invierno, el *manchón*.

En cuanto a las pieles, el furor eran las chinchillas; no recuerdo otras. [...] Un recuerdo despierta otro. Así desfilan ante mis ojos mis primos Garrigos, Perkins, Igazabal, algunos jóvenes amigos de mi hermana con grandes bigotes; y los señores mayores, de pera, barba partida o cerrada, trajeados con solemnes levitas o *jackets*, con chalecos blancos o de fantasía, altos cuellos palomita, la corbata *plastrón* luciendo el infaltable alfiler de perla o piedra y los lujosos gemelos en los puños bien almidonados de la camisa. Estos se complementaban con una galera de felpa, y los bastones de caña o madera con puños de oro, plata o marfil, que generalmente contenían un estoque. Esta indumentaria se trocaba en verano por el traje blanco de hilo fino y los *conotiers* de paja o chambergos."

Como vemos en esta fuente de época la indumentaria en la región estaba claramente influenciada por la moda europea. Había ocurrido un cambio notable en la década del 80, donde tanto los patrones y modelos

como las telas usadas por la clase dirigente, no sólo había que ser civilizado, sino también parecerlo. El paradigma de la civilización y la cultura era París, por lo tanto el paradigma de la moda era el francés.

También podemos leer en el relato de Doña Zelmira lo fugaz de las modas, como la del polizón, que pasa transcurrida la década del 90; el valor de los encajes que se pasaban de generación en generación, el valor de las plumas, las perlas y las pieles como ornamentación que marcaban pertenencia a una clase social, cosa que también observamos en las fotografías que acompañan al texto.

El uso del corset, a pesar de que los higienistas lo cuestionen, continúa hasta la década de 1920, como también vemos en las fotografías.

En cuanto a la indumentaria masculina el traje de tres piezas sigue siendo el uso y costumbre —ya sea como levita o como jacket—, la distinción pasa también por los accesorios, como los alfileres para el cuello, los gemelos de metales preciosos y el bastón, así como el infaltable sombrero. La diferencia de estación estaba dada por las telas.

Debemos señalar también la influencia inglesa, por un lado de la molería, los patrones y cortes que se difundían a través de las revistas, que a Buenos Aires llegaban tanto importadas, como versiones locales de las mismas. En este período a nivel internacional sobresale la figura de Charles Frederick Worth (1825-1895) quien fue el primero en firmar sus colecciones como si fueran obras de arte, y de esta manera pasar de la figura de modisto a diseñador, estableciendo también el uso de presentar colecciones de temporada. Las líneas de Worth eran sencillas, redujo la crinolina, de modo que la falda caía plana por la parte delantera y recogió el exceso de tela por detrás. Además, hay que mencionar que el modisto inglés debió gran parte de su fama a dos emperatrices de la época: Isabel de Austria y Eugenia, la esposa de Napoleón III. Ambas se hicieron retratar para la posteridad luciendo diseños en seda y tul bordados en oro de Worth.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos, SARLO, Beatriz: *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- BALDASARRE, María Isabel: *Los dueños del arte. Coleccionismo y consumo cultural en Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- BERTONI, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad Argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- FAGNANI, Fernando: *La ciudad más querida: Mar del Plata, desde sus orígenes hasta hoy*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- GARRIGOS, Zelmira: *Memorias de mi lejana infancia, el barrio de la Merced en 1880*, Buenos Aires, 1964.
- GORELIK, Adrián: *La grilla y el parque Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Universidad de Quilmes, 1998.
- LÓPEZ ANAYA, Jorge: *Historia del arte argentino*, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- LOSADA, Leandro: *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque: sociabilidad, estilo de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI, Iberoamericana, 2008.
- MALOSETTI COSTA, Laura: "Las artes plásticas entre el ochenta y el centenario", en *Nueva Historia Argentina, Arte, sociedad y política*. Dirección del tomo: José Emilio Burucúa, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- MICHELETTO, Karina: "Desde estas hermosas playas", Buenos Aires, *Página 12*, 2 de marzo de 2003.
- SÁBATO, Jorge F.: *La clase dominante en la Argentina moderna*, Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA), Grupo editor latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- SEEILING, Charlotte: *MODA. El siglo de los diseñadores, 1900-1999*, Berlin, Editorial Könemann, 2000.

TRONCOSO, Oscar: *Buenos Aires se divierte*, CEAL, Buenos Aires, 1971

———, *La modernización de Buenos Aires en 1900*, Archivo del intendente Municipal Adolfo J. Bullrich, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 2003.

WILLIAMS, Raymond. *Las políticas del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Manantial, Buenos Aires, 1997.